



Jorge Edwards

## La Vuelta de Mano

662 021

Una nota de Bertrand Poirot-Delpech, uno de los mejores críticos y cronistas franceses de este momento, y unas páginas de balance, de revisión serena, desde el mirador de la edad avanzada, escritas hará 30 o más años por Francisco Antonio Encina, me han hecho reflexionar sobre la situación de la literatura y sobre el cambio, aparentemente para bien, que se ha operado en nuestro mundo latinoamericano en estas últimas décadas.

Encina recogió dos críticas importantes, relacionadas ambas con la cultura chilena, que se habían hecho a su "Historia de Chile". La primera tenía que ver con la influencia de Lastarria a lo largo de todo el siglo XIX. Encina, que sentía poca simpatía por el autor de los "Recuerdos literarios", contaba que había alcanzado a conversar con muchos de sus presuntos seguidores. Todos le daban el apelativo de Maestro, pero ninguno reconocía su condición de discípulo, ni en el terreno de la literatura ni en el de la política.

Lo que ocurría, según Encina, era que las ideas liberales de Lastarria y sus teorías estéticas eran bebidas en forma directa de las fuentes francesas, sin que ninguno de sus discípulos supuestos sintiera la necesidad de pasar por el divulgador criollo. Lastarria, en resumidas cuentas, era un nombre, una estatua, una figura del pasado, pero no una influencia viva. Es posible que Encina exagerara un poco, ya que Lastarria había sido, por lo menos, un animador cultural importante, pero creo que su juicio es bastante razonable. Los "Recuerdos del pasado",

de Vicente Pérez Rosales, pudieron dejar alguna huella en la manera de escribir, en el tono de los cronistas y los memorialistas posteriores. Los "Recuerdos literarios", en cambio, tienen una prosa acartonada, pomposa, desprovista de los detalles que hacen el sabor o la fuerza de un estilo.

El otro juicio que despertó críticas y que Encina, en alguna medida, revisó y rectificó, es su idea más bien pobre de la obra novelesca de Alberto Blest Gana. Encina admite que la obra de Blest Gana fue importante en su época y en su contexto social, pero señala que las generaciones posteriores, en lugar de inspirarse en ella, miraron también a los modelos europeos, tal como habían hecho los alumnos de Lastarria y el propio Blest Gana con respecto a Honorato de Balzac.

Lo que decía Encina era evidente, y él no tuvo tiempo de conocer la vuelta de mano. La mejor demostración de esta vuelta de mano es la resaca de Poirot-Delpech, que acabo de leer en "Le Monde" sobre la última novela de Gabriel García Márquez. En el preámbulo, antes de referirse a la "Crónica de una muerte anunciada", Poirot-Delpech dice que él ha comprado siete veces "Cien años de soledad", y que es un libro que siempre le sacan, que le piden prestado y no le devuelven, que desaparece de su biblioteca por arte de magia o de biribirioque. Habría que hacer, sostiene, junto a la lista de los libros más vendidos, una lista de los libros más robados. Los resultados serían interesantes, instructivos.

Poirot-Delpech hace en seguida una descripción detallada de la nueva novela de García Márquez. Le impresiona un aspecto del estilo: el colombiano narra con una especie de asepsia completa, sin adjetivar, sin emitir juicios de ninguna especie sobre las extrañas situaciones que se viven en su obra. Poirot-Delpech cree que esto resulta extraño para los franceses, pese a que Flaubert fue el gran precursor de esta frialdad aparente, de esta distancia del autor con respecto a sus creaciones.

Con esta naturalidad y esa gradualidad bien dosificada, desprovista de todo comentario, García Márquez, según Poirot-Delpech, consigue meter a los lectores franceses de ahora en su mundo. En vez de sorprenderse porque un obispo, con los gallos que le han regalado los habitantes del pueblo, pide que sólo le dejen las crestas para prepararle sopas, los franceses de ahora, observa Poirot-Delpech, contagiados por esa atmósfera exótica, hipnotizados, empiezan a arrastrar los zapatos con lentitud, como si estuvieran en un muelle del trópico en lugar de estar a las orillas del Sena, y empiezan a sentir que llevan una botella de ron en los bolsillos de los pantalones de lino arrugado.

Es posible que la fascinación sea tan exagerada como la que sentimos nosotros, los criollos latinoamericanos, en diferentes períodos, por un Murger, un Paul Bourget, un Anatole France o una Françoise Sagan, pero existe y es, en alguna medida, nuestra venganza.

## La vuelta de mano [artículo] Jorge Edwards.

Libros y documentos

**AUTORÍA**

Edwards, Jorge, 1931-

**FECHA DE PUBLICACIÓN**

1982

**FORMATO**

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

La vuelta de mano [artículo] Jorge Edwards.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile